

REPUBLICA DE CHILE

MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
EMBAJADA DE CHILE EN SUDAFRICA

ARCHIVO

Pretoria, 3 de marzo de 1993.

Muy estimado Roberto:

En primer término, te hago llegar un libro que comentamos cuando viniste. Se trata de "The Covenant", de James Michener, que contiene una muy interesante historia novelada que permite en forma muy amena entender la formación de Sudáfrica.

En segundo, te deseo muchas felicidades en tu cumpleaños. Todavía estás en la etapa del "Happy Birthday" los días 13 de marzo. En el caso mío, abro libros de condolencias y pongo una fotografía (no muy reciente) con un crespón negro.

Te hago llegar copia de la carta de De Klerk al Presidente Aylwin, en respuesta de la que tú trajiste. Tiene un párrafo muy grato para el suscrito.

Acompaño, asimismo, ideas para el discurso del Presidente. Creo que debe ser más bien breve. Me pareció notable encontrar una frase muy útil en el discurso que pronunció el Presidente en ONU en 1990. Tal vez tú eres su autor. En todo caso, nos vino como anillo al dedo.

Sigo pensando en viajar lo más tarde posible, en el entendido de que el Ministerio mantiene la invitación para que vaya. Cada día me siento mejor que el día anterior pero todavía ando algo a media máquina.

Afectuosos recuerdos para Adriana de M.Luisa y míos. Un abrazo,

Carlos Bustos

| | | | |
|--------------------|--------------------------|--------|-------------------------------------|
| REPUBLICA DE CHILE | | | |
| PRESIDENCIA | | | |
| REGISTRO Y ARCHIVO | | | |
| NR. | 93/5111 | | |
| A: | 11 MAR 93 | | |
| P.A.A. | <input type="checkbox"/> | R.C.A. | <input checked="" type="checkbox"/> |
| C.B.E. | <input type="checkbox"/> | M.L.P. | <input type="checkbox"/> |
| M.T.O. | <input type="checkbox"/> | EDEC | <input type="checkbox"/> |
| M.Z.C. | <input type="checkbox"/> | | |

Me es particularmente grato reiterar nuestra más cordial bienvenida al Presidente de Sudáfrica, Sr. Frederick De Klerk, quien nos visita acompañado de (su señora esposa y) una distinguida comitiva.

Su país vive un proceso extraordinariamente decisivo e importante, al que la comunidad internacional, en general, y Chile, en particular, atribuyen especial importancia.

En Chile hemos tenido recientemente una valiosa experiencia en materia de transición política.

Nuestro país se ha distinguido siempre por su espíritu libertario, su respeto al derecho y su más irrestricta adhesión a los principios democráticos.

Después de una etapa difícil y compleja, logramos recuperar esos valores y lo hicimos en paz, sin rencores, con espíritu de reconciliación y de reencuentro, mirando siempre hacia el futuro.

Entramos en una etapa nueva, buscando asegurar a nuestros conciudadanos una vida más plena y más segura, sin los miedos del pasado, sabiendo que cada uno es respetado en su dignidad de persona y llamado a participar con su propio aporte en la tarea común de construir el futuro de la patria.

Nuestro reencuentro con la democracia se produjo en marzo de 1990. Pocas semanas antes, al inaugurar un nuevo período de sesiones del Parlamento, en Ciudad del Cabo, el Presidente de la República de Sudáfrica sentaba las bases de un proceso de apertura política que seguimos con atención, admiración y respeto. El Mensaje que Vuestra Excelencia dirigiera a su país y al mundo el 2 de febrero de 1990 será recogido como un hito en el devenir de la Historia.

Cuando aquí recibíamos el Mando Supremo de la Nación, aún no se apagaban los ecos de los importantes planteamientos formulados en Sudáfrica por el Presidente De Klerk, seguidos de la puesta en libertad del Presidente del African National Congress, Sr. Nelson Mandela, líder carismático, respetado y admirado por la comunidad internacional.

Después vinieron otros esfuerzos y otras negociaciones, se crearon foros como CODESA y se dieron pasos importantes como el Acuerdo Nacional de Paz. Como sabemos, hubo avances y desencuentros.

Siempre he reiterado mi especial interés por lo que ocurre en Sudáfrica. Es por ello que mi gobierno ha adoptado los pasos necesarios para incrementar nuestros vínculos con los gobernantes de esa nación africana y con los líderes más representativos de sus más importantes corrientes políticas.

Cabe recordar que en el discurso que pronuncié ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, el 27 de septiembre de 1990, expresé textualmente lo siguiente: "Mi país desea fervientemente que los caminos que con imaginación y voluntad política han abierto el Gobierno del Presidente De Klerk y el Congreso Nacional Africano, por intermedio de su líder Nelson Mandela, conduzcan al término definitivo del Apartheid, a través de negociaciones pacíficas que permitan alcanzar una democracia no racial sin discriminaciones, basada en el respeto de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre".

Al recibir hoy al Presidente De Klerk debo señalarle que mantenemos sinceramente ese anhelo y que - conscientes de los esfuerzos que él ha hecho - le deseamos lo mejor en un proceso que sabemos no es fácil.

Bien conocemos los chilenos los problemas y dificultades - obstáculos y sinsabores - que surgen en el camino durante un proceso de transición. Pienso, sin embargo, que el proceso sudafricano va mucho más allá y tiene desafíos enormes que deben ser encarados con valentía y con mucho esfuerzo.

Normalmente, en este tipo de procesos, se acumulan las presiones y los anhelos de los que buscan reformular una concepción política y las grandes masas ciudadanas que paralelamente reclaman su cuota de prosperidad, de progreso, de paz y de participación en las instituciones propias de la democracia. Todos y cada uno de los miembros de una comunidad o de una nación aspiran a sentir que forman parte de una institucionalidad y de un gobierno.

Se plantean interrogantes y desafíos que muy claramente delineaba a mediados de 1992 una Carta Pastoral de la Conferencia de Obispos Católicos de Sudáfrica, enfatizando la necesidad de buscar la paz, de construir un futuro, de sanar viejas heridas y zanjar diferencias. Superadas esas etapas se llega al momento en que debe profundizarse el acercamiento y el amor entre hermanos y compatriotas.

Sabemos que habrá paz en la Tierra en la medida de que haya hombres de buena voluntad. Estoy cierto en que esa buena voluntad se podrá encontrar en el máximo liderazgo sudafricano, representado por el Presidente De Klerk y otros líderes de reconocido espíritu democrático.

Apreciamos lo que ha hecho el Presidente De Klerk y nos complace expresarlo en su presencia. Appreciamos, también, el esfuerzo de hombres como Nelson Mandela, a quien confiamos recibir también en Chile eventualmente en el curso del presente año.

Pienso que Sudáfrica y Chile son países llamados a entenderse en muchos y variados ámbitos. Tenemos economías que en principio podrían estimarse competitivas, ya que algunos de nuestros productos de exportación son similares y están llegando, en muchos casos, a los mismos mercados, lo que puede no significar un desencuentro sino más bien un desafío para buscar acuerdos o entendimientos beneficiosos para todos.

El comercio bilateral ha ido creciendo en forma lenta pero segura. Pienso, sin embargo, que hay enormes posibilidades de avanzar, de complementar esfuerzos y de coordinarnos.

Creo que corresponde a los gobiernos mostrar ciertos caminos de entendimiento y de complementación, pero obviamente será responsabilidad de los sectores privados de ambos países encontrar formas concretas de mayor intercambio, inversiones, "joint ventures" y otras.

En todo este proceso se entrelazan consideraciones y razones de muy diversa índole. Asimismo, surgen diversas alternativas y ámbitos en que podemos trabajar unidos, en lo bilateral y en otros foros. Ya hemos probado, en el seno del Tratado Antártico, que podemos mancomunar esfuerzos. Pienso que hay muchos otros factores e intereses comunes que deberían llevarnos a unir esfuerzos con países que comparten algunas de nuestras características geográficas y realidades, como es el caso de Argentina, Australia y Nueva Zelandia, para citar a algunos de ellos.

Creo que es importante que intensifiquemos nuestros contactos. Temo que en Sudáfrica existe un conocimiento muy limitado de las realidades de Chile, en particular, y de Sudamérica, en general. Otro tanto ocurre en esta parte del mundo, acerca de las realidades de Sudáfrica y del continente africano..

En la medida que mejor nos conozcamos podremos acercarnos más, complementarnos más y entendernos mejor.

Señor Presidente:

Quisiera en este momento - junto con reiterarle mi satisfacción por recibirlo en Chile - expresarle nuestros mejores deseos por el éxito del proceso en que los sudafricanos se encuentran inmersos, que pueda traducirse en la construcción de una "nueva Sudáfrica" con justicia y democracia y con irrestricto respeto de los derechos del hombre.

2 March 1993 /

Dear Mr President

I have the honour to refer to your kind invitation dated 12 January 1993, to visit Chile. It will be a privilege to visit your country and I have the pleasure to accept Your Excellency's invitation. Such a visit will grant us the opportunity to renew the already close ties that have existed over many years between our countries.

I have been informed of your Government's active and continued interest in political developments in South Africa. We are entering a new phase of democracy in South Africa, with its concomitant changes and challenges. South Africa is on the threshold of a new era as we endeavour to meet the aspirations of our peoples and I believe we can learn from your country which has made great strides in the process of democratisation and the re-structuring of the economy.

As you know, other Heads of State in South America have also extended invitations to me. As my visit to South America has not been finalised, I would like to suggest that a suitable date be arranged by our respective Ministries of Foreign Affairs.

May I on this occasion refer in positive terms to the work that your Ambassador, Mr Carlos Bustos, is doing in South Africa to improve relations between our two countries.

Please accept, Your Excellency, the assurance of my highest consideration.


F W DE KLERK

His Excellency
Mr Patricio Aylwin Azocar
President of the
Republic of Chile
Santiago

Traducción No Oficial

2 de marzo de 1993 /

Estimado Sr. Presidente

Tengo el honor de referirme a su atenta invitación para visitar Chile, fechada el 12 de enero de 1993. Será un privilegio visitar su país y tengo el placer de aceptar la invitación de Vuestra Excelencia. Esa visita nos dará la oportunidad de renovar los ya cercanos vínculos que han existido por muchos años entre nuestros países.

He sido informado del continuo y activo interés de su Gobierno en los desarrollos políticos en Sudáfrica. En Sudáfrica estamos iniciando una nueva fase de democracia, con sus cambios y desafíos concomitantes. Sudáfrica está en el umbral de una nueva era mientras nos esforzamos por satisfacer las aspiraciones de nuestros pueblos y creo que podemos aprender de su país que ha alcanzado grandes avances en el proceso de democratización y en la reestructuración de la economía.

Como usted sabe, otros Jefes de Estado en América del Sur me han extendido invitaciones. En tanto { los preparativos } para mi visita a América del Sur no están terminados, desearía sugerirle que una fecha satisfactoria sea convenida por nuestros respectivos Ministerios de Relaciones Exteriores.

Permita en esta ocasión referirme en términos positivos al trabajo que está efectuando su Embajador en Sudáfrica, Sr. Carlos Bustos, para mejorar las relaciones entre nuestros dos países.

Acepte, Excelencia, las seguridades de mi más elevada consideración

F W DE KLERK

Excelentísimo Sr.
Patricio Aylwin Azocar
Presidente de la
República de Chile
Santiago
CHILE

JAMES A.
MICHENER



THE
COVENANT

THE EPIC STORY OF THE BIRTH OF
SOUTH AFRICA FROM THE BESTSELLING
AUTHOR OF CARIBBEAN